



Ciudades y territorios sostenibles. Aportes desde la academia

 ALIANZA PARA EL DESARROLLO URBANO SOSTENIBLE



CON EL APOYO DE



**FLACSO Ecuador, Departamento de Asuntos Públicos
Alianza para el Desarrollo Urbano Sostenible (ADUS)**

Ciudades y territorios sostenibles. Aportes desde la academia

Coordinado por:

Rosa Elena Donoso

Andrea Carrión

Apoyo técnico:

Andrea Burbano, Verónica López, Andrés Jijón - Fundación Esquel

Mireya Villacís, Franco Moreno - Fundación Futuro Latinoamericano (FFLA)

Julio López, Carolina Peña - Grupo FARO

Con el apoyo:

Paula Gutiérrez, Cristina Gomez Jurado

Programa Ciudades Intermedias Sostenibles - Cooperación Técnica Alemana GIZ.

Corrección de estilo:

Mauricio Montenegro

Diseño y diagramación:

David Paredes

ISBN: 978-9978-67-557-1

Quito, enero 2021

Esta publicación constituye una sistematización del seminario Ciudades y Territorios Sostenibles del Ecuador, convocado por la Alianza para el Desarrollo Urbano Sostenible, en el marco del convenio entre la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador, y la Fundación ESQUEL. Este documento fue apoyado por la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH, por encargo del Ministerio de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) del Gobierno Federal de Alemania, en el marco del Programa Ciudades Intermedias Sostenibles, y el Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (IDRC) de Canadá, en el marco del proyecto Construyendo Liderazgo para las Ciudades de América Latina y el Caribe en un Clima Cambiante. Las ideas y las opiniones expresadas en esta obra son de las y los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la GIZ, IDRC, FLACSO, ESQUEL o la Alianza para el Desarrollo Urbano Sostenible.

Índice

Abreviaturas	6
Presentación	7
Primer panel	
Enfoques transversales de sostenibilidad urbana y territorial: Discusiones globales y regionales	
<hr/>	
1. Desarrollo urbano sostenible en el marco de los acuerdos internacionales y la pandemia por COVID-19	13
Paola Siclari	
2. Los (des)enmascaramientos del COVID-19: De las pandemias al buen vivir.	25
Clara Irazábal	
3. Urbanización informal en tiempos de corona: Cómo el coronavirus podría cambiar la forma como tratamos a la urbanización informal	31
Roberto Rocco	

4. Movilidad sostenible: alternativas ciudadanas, bajas en carbono y sensibles al género	37
Julie Gamble	
Segundo panel	
Investigación aplicada para el desarrollo urbano sostenible en Ecuador	
<hr/>	
5. De los datos al conocimiento: Aportes de las ciencias de la información geográfica para los estudios de ciudad	49
Daniel Orellana	
6. Colaboración de academia con un gobierno local: Construyendo ciudades climáticamente resilientes. Lecciones del caso de Durán	57
Mercy J. Borbor-Cordova y María del Pilar Cornejo-Rodríguez	
7. La dimensión territorial del shock por COVID-19 en el Valor Agregado Bruto (VAB) de Ecuador	65
Lorena Saavedra y Hugo Villacrés Endara	
8. Violencias territoriales, extractivismo y urbanización residual en la Amazonía ecuatoriana	77
Gustavo Durán y Alejandra Bonilla	
Estadísticas de participación en el seminario virtual	89

Índice de material gráfico

Figura 5.1 De los datos al conocimiento	53
Figura 6.1 Marco metodológico del proyecto RESCLIMA DURÁN	59
Figura 6.2 Ubicación de la ciudad de Durán, a orillas del estuario del río Guayas y cruzada por canales naturales y artificiales.....	60
Figura 6.3 a) Zona urbana de Durán durante un evento de lluvia que genera inundaciones urbanas; b) estructura urbana, tipo de vivienda, cobertura vegetal, vías y transporte son factores que determinan un mayor o menor efecto de una isla de calor	61
Figura 7.1 Equivalencia sectores CIIU 4.0 con a ctividades económicas de las cuentas cantonales	66
Figura 7.2 Decrecimiento estimado por actividad económica a partir de incidencia sectorial en la variación del IPT anual junio 2019-junio 2020	67
Figura 7.3 Decrecimiento estimado por actividad económica a partir de incidencia sectorial en la variación del IH anual junio 2019-junio 2020	68
Figura 7.4 Estructura productiva del sistema urbano nacional por actividad económica según cantón	69
Figura 7.5. Especialización directa por actividad económica según cantón.....	70
Figura 7.6 Estimaciones VAB 2020 por cantón y según escenario (en dólares)	72
Figura 7.7 Tasa de variación anual 2019-2020 del VAB por cantón y según porcentaje de variación	73
Figura 7.8 Correlación TAV 2019-promedio 2020 del VAB-incidencia de contagios a nivel cantonal	74
Figura 8.1 Área de urbanización extendida de la Amazonía y su división en regiones según el algoritmo K-means.....	80
Figura 8.2 Regiones urbanas de la zona norte de la Amazonía ecuatoriana	81
Figura 8.3 Regiones urbanas alrededor de la ciudad de Lago Agrio	82

Abreviaturas

ADUS	Alianza para el Desarrollo Urbano Sostenible
DOT	desarrollo orientado al transporte
DUS	desarrollo urbano sostenible
GAD	Gobierno Autónomo Descentralizado
IH	Índice de Horas Trabajadas
IPT	Índice de Puestos de Trabajo
OPS	Organización Panamericana de la Salud
VAB	Valor Agregado Bruto

2. Los (des)enmascaramientos del COVID-19: De las pandemias al buen vivir

Clara Irazábal

Este ensayo pretende situarnos en el momento global en el que estamos viviendo y reconocer el reto —y ojalá ayudarnos también a asumirlo— que tenemos enfrente de nosotros, especialmente desde las disciplinas de los estudios urbanos y en planificación urbana. En el contexto de la pandemia del COVID-19, estamos viendo y viviendo grandes controversias en relación con ponerse o no ponerse una máscara de protección antiviral como un tema muy polémico. Usar o no la máscara revela mucho —enmascara o desenmascara— quiénes somos como individuos y como sociedades. Este debate tiene bastante relevancia en Ecuador, así como también en toda la región de América Latina y el Caribe, y tal vez es válido globalmente. Nos ponemos máscara cuando estamos en espacios sociales para protegernos a nosotros mismos, pero también para proteger a los demás de un posible contagio con COVID-19. Cuando hacemos esto, estamos a la vez desenmascarando, paradójicamente, nuestro sentido de responsabilidad social, nuestro sentido de sentido común, valga la redundancia, en el hecho de acatar las recomendaciones e información que estamos aprendiendo desde las ciencias y las/los expertas/os en salud que nos dicen cómo cuidarnos y cuidar a otras/os de este virus, así como también de respetar estas medidas que nos ponen, o a veces nos imponen, nuestros gobiernos, con el propósito de proteger la salud pública. Entonces, estos son “enmascaramientos” muy buenos.

Pero sabemos que, a la vez, lo que estamos viendo y viviendo en nuestras sociedades es que mucha gente no se pone máscaras porque no las tienen, porque no hay dónde conseguirlas, no cuentan con los recursos económicos para comprarlas, o no les han dotado de ellas a pesar de que son parte esencial de los equipamientos que necesitan para desarrollar su trabajo —estoy pensando particularmente en las/los proveedoras/es de la salud: médicas/os, enfermeras/os y otras profesiones. Además de quienes trabajan en el área de salud, muchas/os otras/os trabajadoras/es en áreas profesionales y de servicio (como las/os que cultivan alimentos, atienden en supermercados o son proveedoras/es de comida a domicilio) han sido catalogados como esenciales; sin embargo, no se les ha dotado del equipo de protección necesario, incluyendo máscaras, para enfrentar esta pandemia en sus lugares de trabajo. Muchas/os de estas/os trabajadoras/es no han tenido máscaras para laborar y, por consiguiente, se han

contagiado y han sufrido la enfermedad. Gran cantidad de doctoras/es, enfermeras/os y personal de otras áreas de la salud también han muerto porque no han tenido acceso a ellas.

Por último, es preciso analizar la politización de la máscara. En muchas sociedades hay gente que, aun teniendo acceso a ellas, no se las ponen porque no creen lo que está diciendo la ciencia, no creen en lo que les está diciendo su gobierno, que quizás pertenece a una afiliación política diferente de la que estas personas profesan, o por el contrario, siguen el ejemplo de sus presidentes y de otras autoridades, como en los casos de Brasil o Estados Unidos, donde los mandatarios no usan máscaras y desacreditan a sus propios consejeros/as científicos/as que las recomiendan. Al “desenmascararse” literalmente de esta manera, estas personas simplemente exponen su ideología, que en algún caso puede ser anarquista, pero que por lo general es individualista, por no decir abiertamente egoísta; en algunos casos han llegado a expresarse de estas maneras: “Ni me protejo yo ni protejo a otros”; “Nadie me va a decir lo que puedo y no puedo hacer con mi vida”; “Nadie puede mermar mi derecho a hacer

lo que me dé la gana...”. Estas renuencias a utilizar máscaras son terribles porque desenmascaran no solo a la persona, sino que también ponen en evidencia los valores poco solidarios que muchas veces tenemos como sociedad, y la polarización que existe en nuestras sociedades. Por un lado, estamos quienes nos dejamos orientar por las ciencias y por la buena voluntad de gobiernos que quieren proteger la salud pública. Por otro lado, hay quienes están en contra de la ciencia o se oponen a los gobiernos de turno en sus países; por lo tanto, no están dispuestos a acatar sus recomendaciones u órdenes, aun cuando estas implicarían la protección de la salud propia y pública.



Los enmascaramientos y desenmascaramientos literales y figurativos que estamos experimentando durante la pandemia del COVID-19 revelan la profunda crisis de salud pública o sanitaria, que además viene acompañada, es causada y, a la vez, produce y crea sinergias con otras que ya acarreamos desde antes del coronavirus.

Evidentemente, una de ellas es la ocasionada por el cambio climático. Muchas/os argumentan que el COVID-19 podría ser, en parte, consecuencia de la crisis climática, porque esta ha afectado a la flora y la fauna globales de una manera tal que favorece al apareamiento de nuevos virus, y que por estas afectaciones ecosistémicas es posible que en el futuro próximo tengamos que enfrentar más endemias y más pandemias con mayor frecuencia e intensidad que en el resto de la historia de la humanidad.

Además, está la crisis sociorracial, que siempre ha existido, sobre todo, como la conocemos hoy, desde las épocas de la conquista y la colonia en Latinoamérica, pero de la que ahora hay un reconocimiento público más generalizado que en el pasado. Actualmente, tenemos más conciencia de esta crisis a flor de piel, porque muchos movimientos sociales, no solo en los Estados Unidos —desde donde estoy escribiendo—, sino también en toda Latinoamérica y el resto del mundo, se han revelado abierta y fuertemente en contra de las opresiones étnicas y raciales, así como las discriminaciones y explotaciones sociales de todo orden, incluyendo las de sexo, género y religión, entre otras.

Por último, está la crisis económica, que se ha magnificado impresionantemente en conjunto con las otras. La conjunción de todas estas crisis nos obliga a enfrentarnos a una pandemia cuatripartita. Esta tiene, al menos, cuatro extremidades monstruosas que se nutren unas de otras y se refuerzan entre sí. Los problemas y sufrimientos que confronta la humanidad son los síntomas que esta pandemia multifacética causa en el mundo: la pobreza, la inseguridad alimenticia, las personas enfermas y muertas por el COVID-19, las víctimas y despojadas/os por los desastres climáticos. Pero para poder dar respuesta efectiva a estas condiciones, quiero invitarla/os a que hurguemos un poquito más profundo e identifiquemos no solo los síntomas, sino también las causas de estas crisis.

Yo creo que en la raíz de todas estas crisis, en la raíz de la pandemia cuatripartita que afrontamos, está lo que podemos llamar el neoliberalismo colonialista. Algunos lo llaman simplemente neoliberalismo, otros, yendo un poco más allá, le dicen neoliberalismo racial (Laó-Montes 2018). Pienso que es importante denotarlo como colonialista porque manifiesta todos estos rasgos que son racistas pero también imperialistas y neocolonialistas, y creo que estas características se refuerzan unas a otras y operan como un monstruo de múltiples cabezas. Todas/os sabemos que el neoliberalismo es una serie de políticas económicas sociales y culturales, es una doctrina y es una ideología; pero aquí quiero apuntar y hacer énfasis en la noción de que el neoliberalismo colonialista es un paradigma de civilización, es decir que estamos toda/os inmersos en él, tanto así que muchas/os de nosotras/os acabamos por no reconocerlo más, no lo vemos más, pues se ha naturalizado frente a nuestros ojos. Este paradigma de civilización, el neoliberalismo colonialista, está centrado en el mercado capitalista como principio regulador de la vida social en general, desplazando del núcleo a la vida misma; y así como regula la vida social en general, también lo hace con los estudios urbanos y la planificación urbana. Propongo que tenemos que deshacernos de ese monstruo que los ciega.

¿Cómo se manifiesta el neoliberalismo colonialista en nuestras ciudades? A través de tres expresiones: la colonialidad del poder, es decir, las violencias a través de acciones que son, en su origen, violencias axiológicas porque parten de nuestros valores; la colonialidad del saber, es decir, violencias epistémicas que disminuyen, denigran o invisibilizan el valor de los saberes que tenemos en nuestras propias sociedades, sobrevalorando en su lugar el de los

saberes exógenos; y la colonialidad del ser, es decir, violencias ontológicas en contra del ser, de nuestra naturaleza, esencia y valor intrínseco como seres humanos, como diferentes sociedades humanas, y también como seres de otras especies y de la naturaleza en su generalidad (Quijano 1991, 2000). Estas violencias se generan tanto en la praxis profesional como en la academia, y es de esos espacios de donde las debemos extirpar.

El urbanismo colonialista se expresa entonces en nuestra ciudad a través de la criminalización, marginalización social y política, desvalorización cultural y deshumanización de sujetos oprimidos, y también de territorios explotados, bajo esas lógicas de la colonialidad a las que me referí, que accionan violencias estructurales de tipo axiológico, epistémico y ontológico.

Estas se revelan y se manifiestan a través de discursos y de políticas de desarrollo urbano; y estas últimas, a su vez, se cristalizan en proyectos, programas, planes y políticas que transforman a nuestras ciudades. Entonces, para responder a esta pandemia cuatripartita a la que me he referido, propongo que, inmediatamente, aceptemos el reto de asumir una planificación también cuatripartita que responda a cada una de estas crisis en términos específicos, pero además en forma holística al fenómeno que componen juntas, entendiendo que crean un sistema y unas sinergias perversas cuando operan entre sí. Estas crisis componen un fenómeno conjunto más grande que la suma de las partes; por ello, la planificación que dé cuenta de ellas está necesariamente llamada a responder de manera sinérgica y multidimensional.

A pesar de esta complejidad y de la escala del reto, tenemos la capacidad de transitar de las crisis al buen vivir, rescatando esa noción que tomamos de grupos de indígenas andinos de la región de Ecuador y sus vecinos, y que el país ha tenido a bien asumirla en sus programas de gobierno. Algunas personas se han quejado de que han habido tergiversaciones de interpretación o de implementación de los proyectos asociados a esta noción por parte del Estado ecuatoriano; pero aunque este fuera el caso, que no cabe aquí discutir, creo que siempre podemos y debemos volver a los orígenes en un rescate epistémico de esos saberes. Esto supondría abrazar un modelo, un paradigma de planificación decolonial, que se concentre en: 1. un rescate y una recreación de poderes; 2. un rescate de saberes, como el de la noción de buen vivir, que considero que nos puede dar un foco y una dirección hacia dónde dirigirnos, así como valores con los cuales evaluar nuestras acciones en los estudios urbanos y en la planificación urbana; y 3. un rescate del ser y de todas las maneras de ser, no solo las referidas al ser humano, sino también de todos los otros seres con quienes compartimos el ecosistema del planeta.

El buen vivir es un concepto en construcción bajo distintas perspectivas que se nutren desde las reflexiones académicas hasta las prácticas de los movimientos sociales. Resulta de una recuperación de sensibilidades y saberes propios de algunos pueblos indígenas que apuestan por una alternativa sustancial al desarrollismo convencional. Las diferentes expresiones

“

En la raíz de la pandemia cuatripartita que afrontamos está lo que podemos llamar el neoliberalismo colonialista.

del buen vivir se apartan de las ideas occidentales convencionales del progreso y comparten una plataforma política común basada en una ética que reconoce los valores intrínsecos de la naturaleza, una actitud decolonial y la búsqueda de alternativas al desarrollo. El buen vivir recupera la idea del bienestar en una forma expandida, trascendiendo las limitaciones del consumo material y recobrando las dimensiones afectivas y espirituales. En su rechazo al desarrollismo, el buen vivir rebate al paradigma civilizatorio que lo subyace, el neoliberalismo colonialista, pero va más allá de la mera resistencia, constituyéndose en un nuevo paradigma civilizatorio que centra el valor de la vida, en todas sus manifestaciones, en vez del capital económico-financiero, como el alfa y el omega de nuestras intenciones y acciones, incluyendo la planificación urbana que transforma nuestras ciudades.

Ante la pandemia cuatripartita que sufrimos en las ciudades latinoamericanas, el buen vivir puede marcarnos una ruta tanto para corregir las desigualdades sociales y ambientales existentes como para asegurarnos de que no se originen otras nuevas, y así avancemos hacia otros mundos posibles donde todas/os podamos vivir con justicia y sostenibilidad. Esto es lo que propongo: superar la crisis civilizatoria en la que estamos inmersas/os, moviéndonos desde ella hacia el buen vivir. Dados los altos porcentajes de población que habitan en áreas urbanas en Latinoamérica y el Caribe, creo que es inmenso el potencial que tienen nuestras disciplinas que representan a los estudios urbanos y a la planificación urbana para liderar con el ejemplo en el pensar y el actuar que contribuyan al rescate y la regeneración del bienestar para nuestras comunidades: rescates axiológicos de nuestros valores, rescates epistémicos de nuestros saberes y rescates ontológicos de nuestro(s) ser(es) y maneras de ser.

Referencias

- Gudynas, Eduardo, y Alberto Acosta. 2011. “La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 16 (53): 71-83. <http://bit.ly/37WeaNc>
- Laó-Montes, Agustín. “Neoliberalismo racial y políticas afrolatinoamericanas de cara a la crisis global. En *Afrodescendencias: Voces en resistencia*, editado por Rosa Campoalegre Septián, 245-266. Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, Aníbal. 1991. “Colonialidad y modernidad / racionalidad”. *Perú Indígena* 13 (29): 11-20. <https://bit.ly/35Ozrpg>
- 2000. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, compilado por Edgardo Lander. Buenos Aires: CLACSO. <https://bit.ly/3kEH5sE>

